Muere una mujer, se refrenda un mito... ¡Y se le dice hasta feminista!

Josefina Hernández Tellez

El pasado 8 de abril murió María Félix y una vez más los medios de información se regodearon en el suceso espectacular y, esta vez, de oropel. El público cautivo, a fuerza, de la información sensacionalista no tuvimos más remedio que oír, ver y leer "todo" sobre la "Doña", que fue de la desmesura a la locura por el elogio.

Todas las voces, de gente de diversos ámbitos, se unieron y los calificativos a esta figura del medio artístico se transmitieron a granel: "última diva del cine nacional", "icono de la cultura nacional" e "imagen victoriosa de la feminista moderna", entre muchos otros más.

Según los medios informativos, sobre todo la televisión, México lloraba su muerte y a partir de ésta nacía la leyenda de una mujer mexicana sin igual, que había roto el estereotipo tradicional, que había sido la primera feminista, que era bella, que su singularidad la había proyectado a nivel internacional, que debíamos honrarla y estar orgullosos de que fuera mexicana.

Más que información y opinión sobre María Félix y su trayectoria, la televisión convirtió en consignas sus deseos: adorar por sobre todas las cosas a una figura del espectáculo. A este fin muchos factores son favorables, pero lo fueron todavía más y mejor sus propias creaciones como la voz de las "minidivas" Thalía y Salma Hayek, quienes se autonombraron sus "amigas" y fervientes admiradoras. Thalía incluso declaró que la Doña "inspiró a todas las mexicanas".

Tal bombardeo ocasionó que, por supuesto, mucha gente acudiera más que por admiración y conocimiento de la actriz, por curiosidad de ver a otros famosos, por morbo y, con suerte, por sus treinta segundos de popularidad si llegaban a entrevistarlos sobre su visita o por lo menos al pasar en las cámaras.

Archivo fem

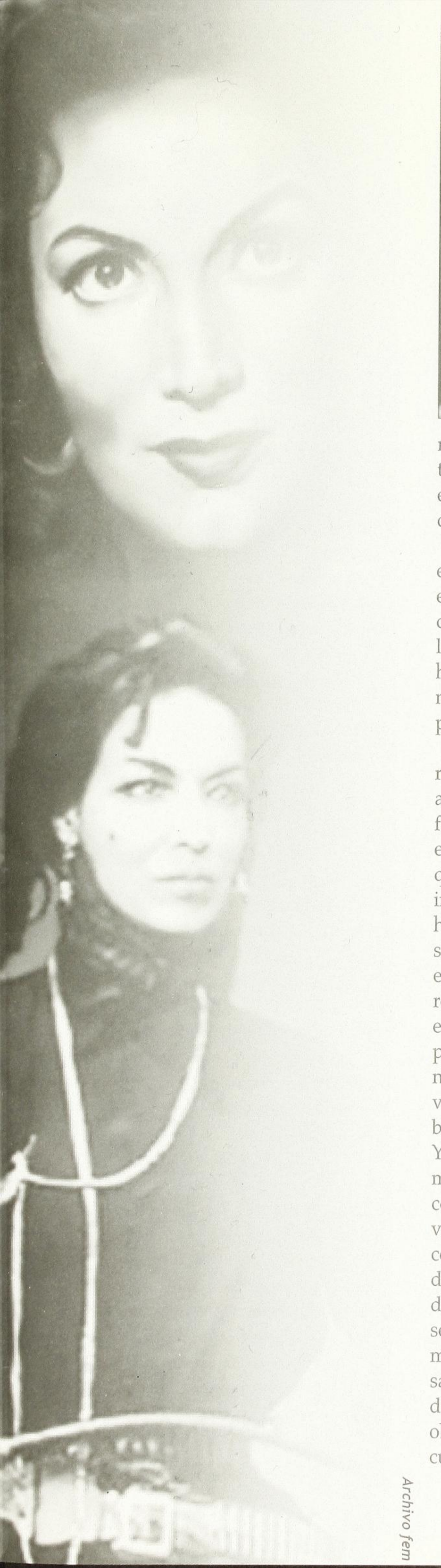
La penetración y convocatoria de los medios de nuevo nos alertan sobre la "reconstrucción" de los hechos que nos hacen los medios. Hoy nos dicen qué es importante, a quién admirar, a quién imitar, quién vale la pena, quién no, qué comer, cómo vestir, qué opinar, cómo divertirnos, a dónde salir e incluso cómo ventilar -que no solucionar- problemas familiares (a través de sus talk shows).

Los medios de información en general, la televisión en particular, se están convirtiendo en ese Gran Hermano, pero más como Orson Wells lo personifica en su novela 1984, que como el Big Brother, el espectáculo, que por cierto sufrimos, pero que a fuerza de repetición y presencia ya hasta buscamos el resumen diario de las 8:30, por el canal 5, y estamos pendientes de la nominación-expulsión de cada miércoles en vivo.

Es decir, la realidad y nuestra percepción son "moldeadas" cada vez más por ese Gran Hermano, entiéndase como la Fraternidad Mediática, y nuestros límites de individualidad-creatividad-libertad son acotados, entonces, por el mercado y sus relaciones políticas-económicas.

El 8 de abril lo confirmamos con la muerte de la Diva. No hubo voces discordantes, todos y todas las mexicanas, chiquillos y chiquillas, debemos "venerar" a la diosa del celuloide.

Cierto es que fue una mujer bella y talentosa, nadie lo niega. Pero razonando, ¿qué le costó su belleza? Uno llega a la conclusión que nada, la



Archivo fem

naturaleza la agració, porque en ese tiempo no se reconstruían estéticamente como ahora, y las circunstancias la favorecieron.

Tuvo, eso sí, talento para explotar al máximo la atracción que ejerció sobre el mundo masculino del cine, del espectáculo, de la cultura y de las artes. Esto fue realmente lo que la hizo diferente y por lo que las mujeres no podemos imitarla so riesgo de posicionarnos de nuevo como objetos.

Otra falacia de la imagen que representa esta mujer y nos vendieron algunos comunicadores osados es que fue la primera feminista, término empleado más en el sentido de elogio que de ofensa. Nada más absurdo e insultante para las mujeres porque la historia nos refiere que desde fines del siglo XIX muchas nacionalistas empezaron a cuestionar su condición respecto al ámbito educativo y público; en el proceso revolucionario participaron activamente y aunque su nombre no pasó a la historia fueron verdaderas heroínas en el frente de batalla. Ya entrado el siglo XX, en Yucatán concretamente, un grupo de mujeres se organizaron y exigeron condición de ciudadanas, con voz y voto, pero por respuesta tuvieron una condena pública y la propuesta del director de Excélsior, Rafael Alducín, de festejar el 10 de mayo, a imagen y semejanza de Estados Unidos, como medio para enaltecer la función sagrada de las mujeres y acallar a las desnaturalizadas. De ahí que no obtuvieron respuesta hasta 1953 cuando se reconoce constitucionalmente nuestra voz y derecho al voto.

Todo esto y más hicieron mujeres que nos precedieron hasta lograr lo que hoy vivimos y disfrutamos, sin que por ello se deban seguir derribando obstáculos y desigualdades. Su lucha fue colectiva, nunca tuvo un fin individual. Ellas y muchas otras son feministas en toda la extensión de la palabra y nunca fueron elogiadas sino antes bien atacadas y estigmatizadas. Por esto es una ofensa para todas que se le endilgue a María Félix un calificativo que nunca podría llenar, porque ella trabajó para ella y su provecho económico personal.

Otra diferencia entre ella y nosotras las feministas es su belleza, vista como artículo de intercambio y de lujo en una sociedad masculina y machista. Si no ¿por qué le toleraron desplantes y poses en un tiempo de tradición y conservadurismo?

Aún en estos días, inicios de un nuevo siglo y al menos cincuenta años después de su aparición pública-mediática, cuando una mujer tiene actitudes del estilo de la Diva se le califica de "amargada", de "machorra", de "feminista" en el sentido ofensivo, de "lesbiana", de "necesitada" de un buen acostón, y muchas otras cosas más. Pero a ella se lo permitían por bella, por hermosa, por cautivadora, por graciosa, por mujer fatal. Es decir, no la estaban respetando, se lo estaban permitiendo porque la veían como mujer-objeto que les podía conceder ser su acompañante, su amante o su amiga

Archivo fem

Archivo fem

con derechos. Por su belleza era un baluarte, un trofeo, algo que les daba estatus y hablaba de los privilegios de tener dinero. Ella lo entendió así y se cotizó caro, quizá hasta inspiró la canción de Aventurera, de Agustín Lara, porque decía "vende caro tu amor aventurera, paga el precio del dolor de tu pecado y aquél que de tus labios la miel quiera, que pague con brillantes tu pecado..."

Y María Félix adoraba las joyas, "eran un triunfo", reconoció en una entrevista de la semblanza que le hicieron en People & Arts. Le gustaba la riqueza, lo bello como ella. Acaso se "cultivó" así misma para seguir vigente, cautivando, no sólo física sino intelectualmente, por eso se acercó a los grandes y quizá también por eso no tuvo amigas. No podía gustarle la competencia. Así que quien explota al máximo lo externo, lo material y sólo ve por su causa personal no puede ser feminista. Inteligente, sí; astuta sí; audaz e irreverente, también.

María Félix fue, al fin, una mujer que supo jugar un juego, ganó y triunfó. Las reglas no las puso ella, las puso esta sociedad machista y patriarcal. La sociedad de su tiempo la aceptó no sólo porque era protegida de quienes tenían el poder, es decir, los hombres absolutamente, sino también porque a final de cuentas la industria del cine creaba "sueños" que la gente quería vivir y ella representaba en el imaginario colectivo femenino la mujer que era libre, con voz, dueña de su sexualidad, sin una retahila de hijos y para rematar extraordinariamente bella.

Fue un fenómeno similar al que vimos recientemente con Gloria Trevi, guardadas las proporciones, porque el mundo mediático estaba encantado y nos ofrecía quimeras todavía inalcanzables, pues las jóvenes sentían que podían ser como ella, algún día. Sin embargo, la dramática diferencia fue que pese al más de medio siglo que las separaba, la primera fue más inteligente y se volvió dueña de sí misma y de sus cualidades estéticas, mientras que la otra, la de este tiempo, no solo usó y fue usada sino que nos mostró que la mujer sigue siendo valorada por su presencia, por su hermosura, por su carisma y después por sus cualidades y habilidades, y que aún en la actualidad con el trecho andado y las garantías alcanzadas, las mujeres no dejamos de ser vistas como cuerpos para exhibir, para exponer, para explotar y para poseer.

Murió María de los Angeles Félix Güereña, el mito, entendido como idealización, y con ella se refrendó que las mujeres, pese a todo el discurso de igualdad y equidad de este tercer milenio, sólo podemos pasar a la historia siempre y cuando seamos bellas, insoportablemente bellas...

Archivo fem